

Recensión

El discurso ético: Fundamentación artificial de la moral

Ethical discourse: artificial foundation of morality

Víctor Manuel Guerra Reyes*



Título:	<i>EL DISCURSO ÉTICO: Fundamentación artificial de la moral</i>
Autor:	Waldemar Uriquiza
Editorial:	Editorial Multilibros
Año:	2014
Páginas:	416
ISBN:	978-99923-997-0-5

En esta obra, Waldemar Uriquiza se propone la difícil tarea de plantear una teoría más o menos general de la moral. Teoría que muestre a los lectores cómo la moral, más que otros recursos normativos, puede expresar con propiedad la esencia humana en su continuo progreso, de ahí que merezca otorgársele con prioridad el rol de orientadora y conductora del camino que lleva hacia dónde los seres humanos queramos llegar o dónde debemos ir.

Lo moral es para Uriquiza de carácter dinámico, pero es preciso que intencionadamente se le imprima un dinamismo particular, no solo a efectos de orientar su cauce que regule el ritmo de su marcha. Por eso ante una moral concreta, empírica, surgida de la práctica espontánea, el autor hable de una reedificación de la moral concreta, cosa que requiere de una actualización cultural e intelectual de manera permanente para aquel o aquellos que se constituyan como el sujeto reedificador de la moral.

La edición de la obra consta de un prólogo, una introducción y seis partes principales que se encuentran subdivididas a criterio del autor para completar el abordaje del contenido. Es a saber, lo moral, como contenido de la obra que de acuerdo a Uriquiza, en toda la tradición la Ética habría sido concebida como una reflexión sobre la moral. En la que hasta el Medioevo se identificó

* Profesor investigador de la Escuela de Teología, Universidad Don Bosco. victor.guerra@udb.edu.sv

esencialmente con una teoría en función de la práctica y solo a partir de la Modernidad se llegó a estimar como algo que directamente debe ser comprendido en su quehacer; por lo que en casi toda su historia habría tendido a tomarse y a operar más como filosofía moral que como ética de la acción práctica. Pese a vislumbrarse su apertura, el paso efectivo hacia lo empírico no se ha logrado dar. Obviamente ello reclama otro perfil de la Ética, el propio de una ciencia independiente, sobre la base de un estatuto epistemológico bien definido, en lo que se estaría trabajando en la actualidad y particularmente, esta obra constituye un aporte en el incesante esfuerzo por allanar el camino a la obra definitiva que *velis nolis*, se constituye en una utopía siempre a conseguir.

Urquiza fundamenta sus opiniones en los autores más representativos e influyentes del pensamiento occidental y en esta perspectiva, la tradición filosófica es la veta que mejor expresa y trabaja en su libro, por medio de sus seis densas partes que convierten este escrito en una especie de tratado *sui generis* sobre la moral. Y esta característica particular de su propuesta, va en la línea de que lo artificial que la moral conlleva por el hecho de ser una creación humana, es lo que en definitiva salvará la acción humana convertida en una herramienta que comprometa a la humanidad en la viabilidad y sostenibilidad de la tierra como la casa mayor de todos y todas.

En esta perspectiva el autor afirma que "en principio, todo lo artificial cabe en lo natural, porque en definitiva lo artificial opera sobre lo natural, pero la diferencia estriba en que lo artificial admite una intencionalidad, un sentido racionalmente ideado, siendo así proyectado. En cambio, que lo natural bajo su propio dinamismo logre una coincidencia u orientación por donde quiere el ser humano sería una probabilidad muy remota. En todo caso, cabría decir que la naturaleza ya hizo su parte, hoy toca la nuestra, debiendo trascenderla."(Pág.40)

Para el autor, la consideración zubiriana, pese a hablar de las acciones humanas, es un tanto naturalista, resultando en buena medida una variante aristotélica, frente a la cual Urquiza opone su noción artificial de la moral. En esta perspectiva, Xavier Zubiri a lo sumo señala los cambios dados como fenómenos extraordinarios que habrían tomado por sorpresa a lo que devino el ser humano y se limita a describir lo que ello supuso. Por el contrario, Urquiza propone provocar cambios sustanciales si fuese necesario, de forma deliberada, en función de un ser humano que debe darse irremediabilmente en un universo que también experimenta cambios bruscos en su devenir. Por tanto, ese hacerse de acuerdo a las necesidades de sobrevivencia es un deber moral, no un simple antojo del devenir. De ahí la necesaria conveniencia de una visión antropológica artificial, que por su índole especulativa y, por supuesto, proyectiva corresponde más a la antropología filosófica que a la antropología positiva o arqueológica.

Por tanto, para Urquiza, la idea de perfección que tenemos los seres humanos. Es decir, aquella idea apegada al dinamismo físico, consiste en ir adoptando una condición humana que supere progresivamente las limitaciones del propio ser volviéndola más apta para la sobrevivencia en su medio inmediato, cambiante y cada vez más hostil, y para moverse y adaptarse a otros ambientes cósmicos. Esto implica un progreso en su dimensión física y espiritual. (Pág. 68).

De acuerdo a la postura de Urquiza, Zubiri ha pretendido fijar su postura en el tema de lo Moral, frente a San Agustín quien entendió el mal como carencia y lo mismo ante Leibniz que lo vio como una limitación de unas cosas respecto de otras, dejando traslucir de igual modo su oposición a los maniqueos que vieron el bien y el mal como sustancias o al menos como principios físicos de la sustantividad. Sin embargo, Zubiri deja claro que el bien y el mal dependen de las acciones humanas pero permanece en la oscuridad de la relación que estas guardan con el ser dado sobre el que opera toda actividad humana, que de alguna manera condiciona la libertad aunque sin determinarla al grado de negarla. Por tanto, ante Zubiri, Urquiza sostiene que “lo bueno y lo malo son una calificación con base al estado del ser. De ahí que puedan ser entendidos como modos del ser; pudiendo hablarse de cosas buenas y cosas malas no solo al nivel óntico sino también moral.” (Pág. 118)

De aquí que Urquiza proponga que la “visión artificial del Bien es más realista, abierta y admite un bien mayor, precisamente porque ese Bien al ser artificial se construye con las posibilidades reales, haciendo de éstas lo mejor posible.” (Pág. 128). Por consiguiente, este autor reafirme la idea de que el deber es voluntad y deseo de existir, cuando más, en orden al mayor bien. (*Ibidem*, Pág.150)

Desde nuestra perspectiva, esta obra es fiel a la ética aristotélica y por supuesto fiel a la tradición moralizante en el propio sentido del vocablo. Pero en esta línea “lo novedoso de esta moral artificial es que se ordena a un propósito último o representa el camino hacia un horizonte determinado: el gran proyecto humano.” (Pág. 208)

Como valoración final, llamamos la atención a la propuesta novedosa en la que se enmarca esta obra; y es que aun dentro de la tradición más occidental del análisis sobre la moral, queda con *El Discurso Ético: fundamentación artificial de la moral* de Waldemar Urquiza, superada la moral como visión acomodaticia de una moral solipsista y se propone una moral que en definitiva fundamenta radicalmente la política y la ética como compromiso de todos en favor de la actividad praxica que salve al mundo desde una acción plenamente consensuada y por tanto, siempre abierta a la discusión de las nuevas ideas.

Queda por lo demás la sugerencia a que esta obra sea leída y estudiada por todos, especialmente por aquellos que queremos actuar en función de la justeza y la verdad en un mundo donde estos valores brillan por su ausencia.